

El cuento, herramienta didáctica en las ciencias sociales¹

JESÚS NOLASCO NÁJERA

Recibido: 25-07-2012, aprobado: 29-08-2012

El cuento es una síntesis viviente, a la vez que una vida sintetizada, algo así como un temblor de agua dentro de un cristal, una fugacidad en una permanencia.

José Emilio Pacheco, *Criterios para una conceptualización del cuento.*

El presente texto aborda la importancia del cuento como medio didáctico en el aprendizaje de las ciencias sociales. A lo largo del artículo, se plantean las cualidades educativas del cuento para las disciplinas sociales desde el momento en que es material de lectura. Este género narrativo es un auxiliar en el aprendizaje porque ayuda a conocer vivencias humanas y acontecimientos históricos, y brinda escenarios (situaciones) que promueven la capacidad de generar ideas, comunicarlas y enriquecerlas con el punto de vista de los demás.

Palabras clave: cuento, didáctica, ciencias sociales, bachillerato universitario, Colegio de Ciencias y Humanidades.

This paper addresses the importance of the short story as a teaching aid to social sciences. Throughout the text, the educational qualities of the short story for the social sciences are raised since it becomes reading material. Thus, this literary genre is an aid for the learning process, because it helps to understand human experiences and historical events, and it provides as well scenarios (situations) that promote the ability to generate ideas, communicate, and enrich them with other persons' points of view.

Keywords: short story, teaching, social sciences, bachelor's degree, Colegio de Ciencias y Humanidades.

Las ciencias sociales son disciplinas escolares que se apoyan, en muchas ocasiones, en la literatura para promover el entendimiento de sus contenidos académicos. Por medio de la experiencia y la creatividad de los profesores, la literatura ha desempeñado el papel de recreadora de la historia, de reconstructora de problemáticas sociales o de espacio generador de habilidades de imaginación, comunicación, reflexión y diálogo.

Resulta lógico reconocer en la literatura un enorme potencial didáctico gracias a dos elementos básicos: por un lado, su diversidad, puesto que es vasta en su contenido, y, por el otro, su temática principal, que se relaciona con aspectos humanos (individuales-sociales). Estos dos elementos hacen de la literatura un sólido espacio formativo muy apropiado para los estudiantes de las ciencias sociales.

La literatura se ha clasificado en tres géneros cardinales: épico, lírico y dramático. El cuento es un subgénero narrativo perteneciente al género épico. Su origen se remonta al mismo comienzo de la vida humana, pues escuchar y contar son también parte de las necesidades principales de hombres y mujeres. Si bien los primeros humanos no sabían escribir ni leer, sí sabían contar, lo que los hizo depositarios y transmisores de la tradición oral, inventores de mitos y leyendas así como recreadores de la realidad.

Desde sus inicios, el cuento ha estado acompañado de oralidad. Asimismo, utiliza un lenguaje sencillo, conciso y da evidencias de verosimilitud. Según estas características, se conjugan enunciados y vivencias de lo cotidiano y de lo increíble, lo que ha posibilitado la supervivencia cultural –fantasía tradicional– de múltiples civilizaciones porque esa capacidad de narrar también les ha dado sentido de colectividad. Estas cualidades hacen, según Beltrán Almería, que “en el cuento siempre haya un implícito didactismo y que asuma una naturaleza mixta”.²

En el cuento se perciben atributos didácticos que se originan en sus características propias: ficción, diversidad, brevedad, transmisión de aspectos histórico-culturales, muestra de representaciones humanas, comunicación de ideas y potenciación de habilidades cognitivas en un elevado grado de dificultad: comprensión, argumentación, crítica, analogía, comparación, entre otros.

La ficción es una forma más de comprender la realidad, pues mezcla elementos objetivos y subjetivos que reconstruyen no sólo lo externo del sujeto sino a este mismo (escritor, personaje, lector). Su diversidad de formas y estilos permite encontrar estados de ánimo (jocoso, trágico, melancólico, existenciales, de denuncia), descripción de ambientes (realistas, historiográficos, urbanos, provinciales) y temáticas (tiempo, injusticia, amor). La brevedad de sus historias logran que “se lea [el cuento] forzosamente de un tirón”.³

El cuento posee una cualidad formativa al transmitir un bagaje histórico-cultural de un hecho o una acción social que dan testimonio del pasado y del presente, juega con personajes y construye escenarios; su información ayuda a comparar situaciones humanas distintas o similares a las de los lectores.

Por otro parte, el cuento propicia la comunicación entre los lectores, ya que establece un puente

de diálogo y discusión al tener como materia prima acciones, conductas, valores, sentimientos y sensaciones que es posible socializar mediante el diálogo. Quizás algo que es atractivo –y difícil de elaborar– en este subgénero literario son sus finales inesperados y repentinos que generan sorpresa, reflexión, crítica y humor.

Los elementos descritos no hacen que la comprensión (y elaboración) del cuento sea fácil. Por el contrario, resulta un reto cognitivo comprenderlo y analizarlo, así como fundamentar las interpretaciones personales y colectivas.

En suma, el cuento es una unidad simple de comunicación. Se construye (y se lee) de principio a fin. En sus primeras frases se fundamenta la temática porque determina el ritmo y la tensión: un solo hecho, un solo tema. Es una historia en acción, y esto constituye el eje. Además, aporta una metáfora o un simbolismo que el lector, para comprenderlo, debe descifrar.

Ver al cuento como si fuera una pelota. Tenemos una pelota llamada cuento. Esa pelota narra una historia ficcional, de tal manera que es como si el autor estuviera lanzándola a un contrincante. El contrincante es el lector. La pelota es pequeña (extensión), se lanza de un solo impulso (unicidad de concepción), el lector siente un impacto (intensidad del efecto), porque lo que atrapa es redondo, sólido, fuerte (economía, condensación, rigor).⁴

De este modo, la narrativa y ficción, así como la intensidad del efecto, su brevedad y condensación, sustentan el valor cultural del cuento.

Debido a su brevedad y a la forma en que narra una historia, el cuento forma hábitos de lectura integrales:

Invita al comentario personal y grupal; *estimula* la expresión de opiniones y el debate consiguiente, contribuyendo a la socialización; actúa como detonador de la imaginación y de la creatividad; *posibilita* el dominio de los medios de expresión por el



enriquecimiento del vocabulario... [y, más aún, es] una respuesta positiva a la búsqueda de estrategias que solucionan el analfabetismo funcional.⁵

Como se puede observar, desde el punto de vista didáctico, la creatividad es uno de los aspectos que el cuento promueve a partir de los conocimientos previos de los lectores. Los cuentos y las narraciones breves remiten al alumno a su vida cotidiana, y eso motiva más su reflexión y su aplicación de los aprendizajes escolares a la interpretación y deconstrucción de la narración. Esto puede fomentar la participación activa del lector “quien necesita concentrar su atención en el seguimiento de la trama o en el desciframiento del enigma”.⁶

El mundo que el cuento construye permite elaborar analogías entre la historia narrada con las vivencias personales del lector.

El mundo del cuento es un mundo habitado por los pasos de los sujetos, por su voz y sus silencios y ese mundo existe; aunque no se evoque visualmente, se vivencia.⁷

En este sentido, el cuento se vuelve didácticamente amigable.

Además, su corta extensión –se encuentran narraciones desde una frase hasta aproximadamente veinte cuartillas– permite hacer un uso adecuado del tiempo de estudio tanto en el aula como en otros espacios de aprendizaje. Por otro lado, su extensión, temática y la complicación en el entendimiento de sus tramas y finales, otorgan a este género un grado importante de aceptación por parte del estudiante.

El cuento es educativo desde el momento en que es material de lectura. Es un auxiliar para el aprendizaje porque ayuda a conocer vivencias humanas, acontecimientos históricos y brinda escenarios (situaciones) que promueven la capacidad de generar ideas, comunicarlas y enriquecerlas con el punto de vista de los demás. Para el caso de las disciplinas científicas, la decodificación del cuento puede precisar el apoyo teórico-metodológico de la materia respectiva.

En cuanto al proceso de enseñanza-aprendizaje en el bachillerato, el cuento resulta muy adecuado

porque, de manera indirecta, está dirigido al alumno adolescente. Según la encuesta “Los adolescentes y su relación con el cuento” (en la que se entrevistó a 40 personas de entre 11 y 16 años de edad en la Ciudad de México y en el Estado de México), “el 67% de los entrevistados lee cuentos en casa aunque el 57% de ellos no lee cuentos en la escuela”,⁸ lo que indica que el cuento es, relativamente, uno de los materiales de lectura más apreciados por los alumnos.

El gusto de los adolescentes por el cuento tiene alguna relación con su etapa biopsicosocial que implica constantes cambios en el plano psicológico e intelectual. En el aspecto cognitivo, poseen mayor capacidad de pensamiento abstracto; predomina en ellos la fantasía sobre la realidad, se inclinan por el intelectualismo y se inician en sus primeros roles socioeconómicos. En el rubro del sentimiento, forman su personalidad (por lo que están en conflicto de identidad); son más sensibles al afecto, tienen tendencia al sacrificio heroico y al acto gratuito, y cuentan con una mayor práctica de valores⁹ y contravalores.¹⁰

De este modo, si se promueve la lectura analítica de cuentos resultará muy significativo para su etapa vital debido a que este género literario es

entretenido y educativo; motivador, [algunas veces permite el] reconocimiento de sí mismo y de los cambios que vive; echa a volar la imaginación; proporciona valores morales; estimula el pensamiento reflexivo.¹¹

El cuento posibilita incluso la (re) construcción de la identidad cultural de los adolescentes. Por ejemplo, los cuentos de Borges permiten explorar las posibilidades didácticas de un material atractivo que puede contribuir a su formación filosófica.

Las narraciones breves remiten al alumno a su vida cotidiana, y eso motiva más su reflexión

En consecuencia, el cuento es atractivo para el alumno adolescente por sus atributos de ficción – reinterpretación de la realidad–; por su diversidad de formas y estilos –jocosos, realistas, existenciales, trágicos, crudos... –; por su brevedad, y, sobre todo, porque resulta un reto comprenderlo, analizarlo y fundamentar las interpretaciones personales.

En los estudios de las ciencias sociales,¹² el cuento podría aparecer, de alguna forma, como un material didáctico. Esto contribuiría a generarle motivación al alumno hacia las disciplinas escolares –que muchas veces considera “aburridas”– y hacia la literatura. Inclusive el uso didáctico del cuento en la enseñanza de las ciencias sociales podría construir un saber interdisciplinario en estudiantes y profesores.

En el Colegio, la didáctica de las ciencias sociales ha instaurado en los programas académicos institucionales numerosos ejes de enseñanza que han construido un perfil del trabajo educativo que se corresponde con las pretensiones de formación integral. Los más destacados son la enseñanza basada en aprendizajes; el aprendizaje activo; los aprendizajes interdisciplinarios; los valores democráticos, y el docente como coordinador del aprendizaje. Todo esto se integra en el curso-taller. De igual manera, el Colegio establece la importancia de hacer uso de diversos materiales y estrategias didácticas. Para el caso de las ciencias sociales, recomienda utilizar, entre muchos más, la gama infinita que ofrece la literatura.

En este sentido, la utilidad de la didáctica de las ciencias sociales permite vincular el material didáctico del cuento con la intención de mejorar el nivel de aprendizaje de los alumnos. El cuento es un auxiliar didáctico pues resuelve ciertas di-

ficultades en el aprendizaje de las temáticas de la materia, sobre todo porque permite superar el plano teórico-abstracto de los contenidos de aprendizaje y porque traslada dichos aprendizajes al plano analítico-práctico de la vida real y cotidiana. De ahí su pertinencia en la enseñanza del adolescente: incrementa su motivación con lecturas amenas que fungen como laboratorios del análisis social.

De esta forma, hacer uso del cuento como auxiliar didáctico para la enseñanza de los estudios sociales significa reconocer los atributos y potencialidades del alumno en un marco disciplinario (de las ciencias sociales) y humanístico; cualidades que el cuento desarrollará a partir de las singularidades de cada alumno y, claro, con la enorme creatividad del docente. Estos elementos podrían ser algunos de los ejes principales para re-valorar (o incorporar) el uso de este género literario para el mejoramiento del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Finalmente, por medio de este espacio, se exhorta al lector docente a hacer uso del cuento en la enseñanza –para el aprendizaje– de las distintas disciplinas de las ciencias sociales, recordando que la didáctica le brindará las herramientas suficientes para aprovechar las múltiples cualidades del cuento, y así el alumno se beneficiará de un modo eficaz de los aprendizajes que los estudios sociales le proporcionan.

Notas

1. Este artículo es una síntesis de la tesis *El cuento latinoamericano como herramienta didáctica en las ciencias sociales*, presentada para obtener el grado de maestro en Docencia para la Educación Media Superior.
2. Martha Elena Munguía Zatarain, *Elementos de poética histórica. El cuento hispanoamericano*, p. 49.
3. Mariano Baquero Goyanes, *Qué es la novela, qué es el cuento*, p 155.

4. Violeta Rojo, *Breve manual para reconocer minicuentos*, p. 48.
5. Lila L. Weinschelbaum, *Por siempre el cuento*, p 21. Las cursivas son nuestras.
6. Carlos Pacheco, *Del cuento y sus alrededores. Criterios para una conceptualización del cuento*.
7. Martha Elena Munguía Zatarain, *op cit.*, p 97.
8. Concepción Novelo Freyre, *El valor educativo del cuento, en los adolescentes en la actualidad*, p 35.
9. Autenticidad y sinceridad, libertad, responsabilidad e inconformidad, que demuestran ante un mundo que no les gusta; aspiran a una mayor solidaridad con las clases y los países menos favorecidos; ayuda mutua, respeto a la diversidad, apertura al diálogo y actitud de inclusión social.
10. Falta de conciencia de lo que ocurre, desequilibrio en sus emociones (sensibilidad exagerada e irritabilidad), discriminación, segregación, subordinación y competencia destructiva.
11. Concepción Novelo, *op. cit.*, p 37.
12. Las ciencias sociales son esenciales para todo tipo de educación y aún más cuando se trata de una educación del nivel bachillerato. Su papel formativo es interiorizar en los alumnos actitudes ante la ciencia y fomentar su libertad de criterio y opinión. Por ello, las ciencias sociales son herramientas cognitivas que liberan a los estudiantes de concepciones dogmáticas, adquiriendo la capacidad de conocer, comprender y explicarse la realidad social.

Bibliografía

MUNGUÍA ZATARAIN, Martha Elena, Elementos de poética histórica. *El cuento hispanoamericano*, El Colegio de México, México, 2002.

BAQUERO GOYANES, Mariano, *Qué es la novela, qué es el cuento*, Universidad de Murcia; Murcia, 1998.

ROJO, Violeta, *Breve manual para reconocer minicuentos*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1997.

WEINSCHELBAUM, Lila, *Por siempre el cuento*, AIQUE, Buenos Aires, 1997.

PACHECO, Carlos, *Del cuento y sus alrededores. Criterios para una conceptualización del cuento*, Monte Ávila Latinoamericana, Caracas, 1993.

NOVELO FREYRE, Concepción, *El valor educativo del cuento, en los adolescentes en la actualidad*, tesis de licenciatura (Pedagogía), Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, México, 1996, XP1996NOV.